

DISCURSO EGRESADO

ESCUELA DE DERECHO

15 de octubre - 2026

Hernán Romero Pérez

Estimado Rector don Claudio Rojas Miño, estimada Decana de Facultad de Ciencias Sociales y Económicas doña María Haydée Fonseca Mairena, estimadas autoridades de nuestra universidad, académicos y profesores, familiares y amigos que hoy nos acompañan, y muy especialmente, queridos compañeros y compañeras.

Hoy nos encontramos aquí para celebrar un momento que, durante mucho tiempo, imaginamos lejano, y quizás por eso resulta difícil encontrar las palabras exactas para expresar lo que significa estar finalmente reunidos en esta solemne ceremonia, después de tantos años de estudio, esfuerzo, sacrificios y experiencias compartidas.

Pero me gustaría comenzar con una antigua frase que nos enseñaron en nuestros primeros días universitarios y que se le adjudica al jurista romano Ulpiano que señala que “los preceptos fundamentales del Derecho son tres: vivir honestamente, no dañar a otro y dar a cada uno lo suyo.” En ese momento, estas palabras quizás parecían una fórmula venerable, pero lejana, propia de los libros antiguos. Sin embargo, hoy al concluir esta etapa, comprendemos que son una exigencia.

Hace algunos años, casi sin darnos cuenta, cruzamos por primera vez la puerta de esta Universidad. Recuerdo esas primeras clases en el Centro de Extensión tratando de entender Introducción al Derecho y Derecho Romano con una mezcla de entusiasmo y asombro, sin imaginar todavía cuántas

veces íbamos a repetir la frase "esto no lo entiendo" o "esto no lo vamos a alcanzar a estudiar". Al principio memorizamos definiciones, plazos y artículos, y descubrimos con cierta perplejidad que la respuesta jurídica más frecuente comienza con la palabra "depende". Aunque después de un par años entendemos que ese "depende" no era una evasiva, sino que una forma de rigor, puesto que cada caso exige atender a los hechos, a las normas y, sobre todo, a las personas.

Entramos a esta carrera pensando que estudiaríamos leyes, pero con el tiempo entendimos que en realidad estudiábamos algo más difícil: aprender que detrás de cada conflicto de relevancia jurídica existe siempre una historia humana. Por eso es que el Derecho puede convertirse en una herramienta de poder, pero también puede convertirse en una herramienta de servicio. La elección de qué hacer con nuestros conocimientos será nuestra.

En representación de mis compañeros y compañeras, queremos agradecer profundamente a quienes nos formaron: a los profesores y profesoras que nos enseñaron que el Derecho no son solo artículos, leyes y jurisprudencia, sino una forma de mirar la realidad con rigor y también con humanidad, quienes nos enseñaron materias que, en más de alguna ocasión, parecían interminables, y a quienes, nos motivaron a pensar mejor de lo que creíamos posible y nos desafiaron a ir más allá de una simple respuesta. Cada uno de ustedes, estimados profesores y profesoras, con sus experiencias y forma de enseñar, dejó una huella en nuestra formación. Gracias por formarnos con exigencia y por confiar en que estábamos a la altura de dicha exigencia.

Pero hay un agradecimiento que ocupa un lugar todavía más profundo: nuestras familias. A nuestros padres, hermanos, abuelos, tíos, parejas y a todos aquellos que estuvieron a nuestro lado durante todo este largo camino. No estaríamos aquí sin ellos, que sostuvieron emocionalmente cada traspasada, cada crisis antes de alguna evaluación y sobre todo la delicada etapa del examen de grado.

Gracias por acompañarnos cuando las cosas salían bien, pero especialmente cuando no salían como esperábamos, gracias por comprender nuestras ausencias, nuestros horarios, nuestras preocupaciones y momentos de frustración. Detrás de cada persona que hoy recibirá este reconocimiento hay otras personas que hicieron posible que llegáramos hasta aquí, y a pesar de que el título que recibiremos llevará nuestro nombre, no representa únicamente nuestro esfuerzo, sino que también el de ustedes, que nos apoyaron e hicieron enormes sacrificios para que nosotros pudiéramos llegar hasta aquí hoy.

Y, por supuesto, queremos agradecer a nuestros compañeros y compañeras. A quienes estuvieron presentes en las salas de clases, en los grupos de estudios, y en todas las conversaciones que hicieron más llevaderos los momentos difíciles que enfrentamos. Con una mención especial a todos aquellos compañeros y compañeras que, por múltiples razones, no se encuentran en esta ceremonia con nosotros. Compartimos nervios antes de una prueba, incertidumbre frente a alguna nota, cansancio después de largas jornadas de clases, y también muchas risas y celebraciones. Quizás dentro de algunos años no recordemos todas las fechas, artículos o doctrinas que aprendimos, pero sí recordaremos quién estaba sentado a nuestro lado cuando más difícil parecía todo.

Hace algunos años entramos a esta universidad pensando que solamente veníamos a estudiar una carrera. Hoy entendemos que también veníamos a construir una parte importante de nuestras vidas. Nos llevamos conocimientos, experiencias, amistades, sacrificios y recuerdos que permanecerán mucho después de abandonar esta Facultad. Nuestra universidad nos entregó conocimientos, herramientas y posibilidades, pero ahora seremos nosotros quienes decidiremos cómo utilizarlas, por eso es que en algún futuro podremos recordar estos años no solamente por haber obtenido un título universitario, sino por haber aprendido qué clase de profesionales y, sobre todo, qué clase de personas queremos ser.

Felicitaciones a todos nuestros compañeros y compañeras, gracias a nuestras familias, nuestros profesores y profesoras, a nuestra universidad, y gracias a todos quienes hicieron posible que hoy podamos estar aquí.

Finalmente, recordemos los tres preceptos con los que comenzamos este largo camino, que vivamos honestamente, que nunca dañemos injustamente a otro y que procuremos siempre dar a cada uno lo suyo. Si así lo hacemos, este día no habrá sido solo el término de una etapa universitaria, sino que el comienzo de una vocación bien servida.

Muchas gracias. -